

Demonio. Asentada esta reconvenccion, y este misterio, refirió con brevedad: *El origen del Imperio Mexicano: la expedicion de los Nabalacas; las hazañas prodigiosas de Quezalcoal; su primer Emperador; y lo que dexó profetizado, quando se apartó à las Conquistas del Oriente: previniendo con impulso del Cielo, que avian de bolver à reynar en aquella tierra sus Descendientes.* Tocò despues, como punto indubitable, *Que el Rey de los Españoles, que dominava en aquellas Regiones Orientales, era legitimo Sucesor del mismo Quezalcoal.* Y añadió: *Que siendo el Monarca de quien avia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oraculos, y Profecias, que venerava su Nacion, debian todos reconocer en su Persona este derecho hereditario: dando à su Sangre lo que, à falta della, se introduxo en Eleccion: que si huviera venido entonces personalmente, como embió sus Embaxadores, era tan Amigo de la razon, y amava tanto à sus Vassallos, que por su mayor felicidad, sería el primero en desnudarse de la Dignidad, que poseia, rindiendo à sus pies la Corona; fuese para dexarla en sus Siens, ó para recibirla de su mano. Pero que debiendo à los Dioses la buena fortuna de que huviese llegado en su tiempo noticiatan deseada, queria ser el primero en manifestar la promitud de su animo, y avia discurrido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las Joyas mas preciosas de su Tesoro: y queria que sus Nobles le imitassen, no solo en hazer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que, siendo mayor el servicio, llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

En esta substancia concluyó Motezuma su Razonamiento; aunque no de una vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este Acto, quando llegó à pronunciarle Vassallo de otro Rey, le hizo tal disonancia esta proposicion, que se detuvo un rato, sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien à enternecerse, prorumpiendo en follozos menos recatados,

Refiere el origen de su Imperio.

Que el Rey de España avia de ser su Sucesor.

Ofrece su obediencia.

Pide contribucion à sus Vassallos.

Enternecese al pronunciarle Vassallo de otro Rey.

y deseando al parecer (con algo de lisonja) que hiziesse ruydo su fidelidad. Fue necesario que Cortés pidiesse licencia de hablar, y alentasse à Motezuma, diciendo: *Que no era el animo de su Rey despojerle de su Dignidad; ni traxava de que se hiziesse novedad en sus Dominios: porque solo queria que se aclarasse por entonces su Derecho à favor de sus Descendientes; respecto de ballarse tan distante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquistas, que no podria llegar en muchos años el caso, en que hablaban sus Tradiciones, y Profecias.* Con cuyo desahogo cobro el aliento: bolvió à serenar el semblante: y acabò su Oracion como se ha referido.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ó confusos de oír semejante resolucio, extrañandola como desproporcionada, ó menos decente à la Magestad de un Principe tan grande, y tan zeloso de su Dominacion. Miraronse unos à otros sin atreverse à replicar, ni à conceder: dudando en que se ajustarian mas à su intencion: y durò este silencio reverente, hasta que tomò la mano el primero de sus Magistrados: y con mejor conocimiento de su dictamen, respondió por los demás: *Que todos los Nobles, que concurrían en aquella Junta, le respetavan como à su Rey, y Señor natural, y estarían promptos à obedecer lo que proponia por su benignidad, y mandava con su exemplo: porque no dudavan que lo tendría bien discurrido, y consultado con el Cielo, ni tenían instrumento mas sagrado, que el de su voz, para entender la voluntad de los Dioses.* Concurrieron todos en el mismo sentir: y Hernan Cortés, quando llegó el caso de significar su agradecimiento, fue dictando à sus Interpretes otra Oracion, no menos artificiosa: en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los Circunstantes, de aquella demonstracion: aceptando en nombre de su Rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la maxima de no extrañar mucho, que asistiesen à su obligacion: al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el deudor.

Pero no bastaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que se rezelasse Cortés entonces de su liberalidad, ni conociesse, que se traxava de su despacho final, en que se dexò llevar del primer fondo, con alguna disculpa: porque donde hallò introducida como verdad infalible

Enternecese los Mexicanos.

Alienta Cortés.

Turbacion de los Nobles.

Responde por todos al Ministro.

Aceta Cortés la Propuesta.

Disculpa de su engaño.

libre aquella notable aprehension de los Descendientes de Quezalcoal, y tenían à su Rey indubitablemente por uno de ellos, no le pareciera tan irregular esta demonstracion, que se deviesse mirar como afectada, ó sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucesor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de un hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre

Fines de Motezuma.

Simulacion.

Entrega Motezuma su Presente à Cortés.

De que Alajas se componia.

las artes necessarias del reynar. Desde aquel dia (como quiera que fuese) quedó reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor posesion de aquella Corona: sobre cuya resolucio se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segun el estilo de los Omenages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiento de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo una como insinuacion misteriosa del Título que se devió despues al Derecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo veremos en su lugar) circunstancia particular, que concurrió en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demás consideraciones generales, que no solo hizieron licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necesario para la introducion del Evangelio.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.

Por Rey propietario del Imperio.

Título, que se hizo despues legitimo.

*No lo considero legitimo en el momento en que se fundaba en una idea errónea de Motezuma; lo hubiera sido si en efecto Carlos V. de España se hubiera convertido al cristianismo.*

CAPITULO IV.

Entra en Poder de Hernan Cortés el Oro, y Joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucio, que trate de su Jornada: y el procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa.

NO se descuydò Motezuma en acercarse. como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugecion, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortés el Presente, que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, unas de las que usava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se

mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcuites, parecidas en el color à las esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ó imitavan mejor, ó tenían menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dada de animo Real, que se hallava oprimido, y traxava de poner en precio su libertad.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con título de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Prefeas de la misma calidad; en que se com-

Embían despues la contribucion los Nobles.

compitieron unos à otros, con deséo, al parecer, de sobrefalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y passava con recado fuyo al Quarto de Cortés. Nombraronse Contador, y Tesorero, para que se llevassé la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntó en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las Joyas, y Piezas de primor, y aviendose fundido lo demás, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya suma se apartó el Quinto para el Rey; y del residuo, segundo Quinto para Hernan Cortés, con beneplacito de su Gente, y cargo de acudir à las necesidades publicas de el Exército: Separó tambien la cantidad en que estava empenado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus Amigos en la Isla de Cuba; y lo demás se repartió entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que se hallavan en la Vera Cruz.

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza sencilla, hubo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, ó menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que haze agraviados el premio, y quexosos la comparacion. Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortés, y contra los Capitanes: porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era possible llenar su codicia; ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repartimiento; hasta referir como donayre, ó discrecion, lo que dixo este, ó aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuydada seguridad: siendo en la Historia igual prevaricacion, dezir de passo lo que se deve ponderar; y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero uno, y otro affientan, que se quietó este desfabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortés, del oro que le avia tocado, todo lo que

fue necesario para satisfacer à los quexosos: y alaban despues su liberalidad, y desinterés; deshaziendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles, se dió cumplimiento al servicio que se ofreció en la Junta, hizo llamar à Cortés, y con alguna ferividad, fuera de su costumbre, le dixo: *Que ya era razon que tratasse de su Jornada, pues se hallava enteramente despachado: y que aviendo cessado todos los motivos, ó pretextos de su detencion, y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada, ni sus Vassallos dexarian de presumir intentos mayores, si le viessem perseverar en su Corte voluntariamente, ni el podria estar de su parte, quando no estava de su parte la razon.* Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolución premeditada, hizo tanta novedad à Cortés, que tardó en focererse de su discrecion para la respuesta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta passada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza: valiendose del Genio superior, con que le dominava: y fuesse con este fin, ó porque llegó à rezelar (viendole tan sobre si) que traeria guardadas las espaldas, ordenó recatadamente à uno de sus Capitanes, que hiziesse tomar las Armas à los Soldados, y los tuviesse promptos, para lo que se ofreciesse. Pero entrando en mejor consejo, se determinó à condescender, por entonces, con su voluntad; y para dar motivo à la detencion de la respuesta, disculpó cortesanamente lo que se avia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixo: *Que trataria luego de abreviar su viage: que ya traia entre las manos las prevenciones de que necesitava; y que deseando executarle sin dilacion, avia discurrido en pedirle licencia, para que se fabricassen algunos Baxeles capaces de tan larga navegacion, por averse perdido (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas.* Con que dexó introducida, y pendiente su obediencia; satisfaciendo al empeño, en que se hallava, y dando tiempo à la resolución.

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lance; y que vino con determinacion de hazerle

Y amba alaban despues la liberalidad de Cortés.

Defengaña Motezuma à Cortés.

Despidiendole de su Corte.

Turbaba Cortés al de su resolución.

Tomatiempo para obedecerle.

Temió Motezuma la replica de Cortés.

Nombra Cortés Contador, y Tesorero.

Dá Cortés su porcion à los Soldados.

Quexanse del repartimiento.

Bernal Diaz destemplado en esta quexa.

Signele Antonio de Herrera.

hazerle obedecer: valiendose de la fuerza, si fuesse necesario: y es cierto, que temió la replica de Cortés, y que deseava escusar el rompimiento; porque le abrazó con particular afecto, estimando su respuesta, como quien no la esperaba. Obligóle de que le quitasse la ocasion de irritarse contra él. Amavale con un genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respecto: y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: *Que no era su intento apresurar su Jornada, sin darle medios, para que la executasse: que se disponria luego la fabrica de los Baxeles; y entretanto, no tenia que hazer novedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria para la satisfacion de sus Dioses, y quietud de sus Vassallos aquella promptitud, con que se tratava de obedecer à los unos, y complacer à los otros.* Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ó semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavale tambien los nuevos rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recebido mal, que se hiziesse tributario de otro Principe, mirando aquella defautoridad suya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De fuerte, que se hallava combatido por una parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinasse à dar esta permission à Cortés, por ser observantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicóse la Jornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiesen à la Costa de Ulúa todos los Carpinteros del Contorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxessen al Atillero. Hernan Cortés por su parte afectó las exterioridades de obediente. Despachó luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurrió publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovecharssen del Yerro, Jarcias, y Velamen de los que se barrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeciò las

Alarga el termino de la partida.

Cuydados de Motezuma.

Trata de fabricar Baxeles en la Vera Cruz.

inquietudes, que se iban forjando, y se aseguró en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, habió reservadamente à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion, que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargóle: *Que se fuesse poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio, que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion.* Era su fin conservarle con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiesen bolver de España sus Comissarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ó por lo menos el despacho, y ordenes, de que necesitava para la direccion de su Empresa: porque siempre tuvo firme resolución de proseguirla. Y caso, que le arrojasse de Mexico la ultima necesidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion; valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Sobrevino, dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuydado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Ulúa diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel Parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hazian el oficio de lascartas; con las señas de la Gente, que se avia dexado ver en ellos, y algunos caracteres, en que venia significado lo que se podia rezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se tratava de aviar à los que residian en su Corte. Diefele, ó no cuydado esta representacion de sus Governadores: lo que resultó della, fue llamar luego à Cortés, ponerle delante la Pintura, y dezirle: *Que ya no seria necesaria la prevencion que se hazia para su Jornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.* Miró Cortés la Pintura, con mas atencion, que sobrefalto; y aunque

Encarga Cortés à Martin Lopez, que dilate la fabrica.

Con animo de dilatar su Jornada.

Llegan diez y ocho Navios à la Costa de la Vera Cruz.

De que tuvo aviso Motezuma.

Comunica esta noticia à Cortés.

Que se persuadió, que le venia socorro de España.

que no entendió los caracteres, que la especificaban, conoció en el trage de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, que avrían llegado sus Procuradores, y fingiéndose grandes focorros en tanto numero de Baxeles. Váse con facilidad la imaginación á lo que se desea, y no se persuadió entonces á que pudiese venir contra él Armada tan poderosa: porque discurría noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocurren tarde á los bien intencionados. Su respuesta fue: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviesen de vuelta para los Dominios de su Rey. Y no estrañando, que huviese llegado primero á su noticia esta novedad: porque sabia la incesable diligencia de sus Correos, añadió: Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que asistían en Zempoala, por cuyo medio se sabrían con fundamento la derrota, y designios de aquella Gente; y*

Responde á Morezuma.

*se veria si era necesario proseguir en la fabrica de los Baxeles, ó posible adelantar sin ellos su Viage. Aprobó Motezuma este reparo: agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avifava Gonzalo de Sandoval: Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortés, y su Conquista: cuyo golpe, no esperado, recibió en presencia de Motezuma, y necesitó de todo su aliento para encubrir su turbación. Hallóse con el peligro, donde aguardava el focorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haciendo lo que pudo para componer el semblante con la respiración, negó su cuydado á Motezuma: endulzó la noticia entre los suyos: y se retiró despues á desapasionar el discurso, para que se diese con libertad á las diligencias del remedio.*

Avifavale de la Vera Cruz, que venia la Armada, contra él.

## CAPITULO V.

*Referense las Nuevas prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir á Hernan Cortés: el Exercito, y Armada que embió contra él, á cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo á las Costas de Nueva España; y su primer intento de reducir á los Españoles de la Vera Cruz.*

Estado en que se hallava Diego Velazquez.

**D**Examos á Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se huviesen malogrado los esfuerzos que hizo para detener á Hernan Cortés, y desacreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibió las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nonbramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriesen, y conquistassen por su inteligencia. Davale noticia de la gratitud (ó fuese agradecimiento) con que le defendía, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto á los Pro-

curadores de Cortés. Pero al mismo tiempo le avifava de la benignidad con que los oyó el Emperador en Tordefilas; del ruydo, que avian hecho en España las Riquezas que llevaron: y del concepto grande con que se hablava ya en aquella Conquista: dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entró con el nuevo Dictado en mayores pensamientos. Dieronle ofladia, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las pasiones humanas, ó es propiedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, miró su ofensa con otro genero de irritación mas empeñada, ó con otra especie de superioridad, que le desfigurava la embidia, con el trage de la justificación.

Afli-

Crece con el poder las pasiones.

Afligian, y precipitavan su paciencia los aplausos de Cortés; y aunque no le pesava de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexavan siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevase otro las gracias, que á su parecer se le devían: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposición de aquella Jornada, que se atribuía, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador: y tan Dueño, en su estimación, de toda la Empresa, que le parecían suyas hasta las hazañas, con que se avia conseguido.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, trató luego de formar Armada, y Exercito, con que destruir á Hernan Cortés, y á quantos le seguian: compró Baxeles, alistó Soldados, y discurrió personalmente por toda la Isla: visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos á la Facion. Poniales delante la obligación, que tenían, de asistir á su desagravio: partía con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, usurpadas entonces (assi lo dezía) por unos Rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor: con cuyas esperanzas, y algunos focorros (en que gastó mucha parte de su caudal) juntó en breves dias un Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Constava de ochocientos Infantes Españoles, ochenta Cavallos, y diez, ó doze Piezas de Artilleria; con abundante provision de Bafimentos, Armas, y Municion. Nombró por Cabo principal á Pamphilo de Narvaez, natural de Valladolid, fugego capaz, y en aquella Isla, de la primera estimación; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictámenes. Diole titulo de Teniente suyo; nombrandose Gobernador, quando menos, de la Nueva España.

Diole tambien Instrucción secreta, en que le ordenava: *Que procurasse prender á Cortés, y se le remitiesse con buena Guardia, para que recibiesse de su mano el castigo, que merecia: que hiziesse lo mismo con la Gente principal que le seguia, sino se reduxessen á dexar su partido: y que tomase possession en su nombre de todo lo conquistado: adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento: sin detenerle mucho á*

Dispone Armada contra Cortés.

Alista ochocientos Españoles.

Nombra por Cabo á Pamphilo de Narvaez.

Su Instrucción secreta.

discurrir en los accidentes, que se le podian ofrecer; porque á vista de tan ventajosas Fuerzas, le parecia fácil de conseguir, quanto le proponia su desseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apasionados) ó mira desde lexos los peligros, ó no conoce, hasta que padece las dificultades.

Tuvieron aviso deste movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Gerónimo, que presidian á la Real Audiencia de S. Domingo, con suprema Jurisdicción sobre las otras Islas, y previniendo los inconvenientes que podian resultar de tan ruidosa competencia, embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Juez de la misma Real Audiencia, para que procurasse poner en razon á Diego Velazquez, y no bastando los medios suaves, le intimasse las ordenes que llevaba; mandandole, con graves penas, que desarmasse la Gente, deshiziesse la Armada, y no perturbasse, ó pusiesse impedimento á la Conquista, en que estava entendiendo Hernan Cortés, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ó pretexto que fuese: y que dado que tuviesse alguna querrela contra su persona, ó algun derecho sobre la Tierra, que andava pacificando, acudiesse á los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su Justicia.

Llegó este Ministro á la Isla de Cuba, quando ya estava prevenida la Armada, que se componia de onze Navios de alto borde, y siete, poco mas que Bergantines; unos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy solícito en adelantar la embarcación de la gente. Procuró reducirle; suviendose amigablemente de quantas razones le ocurrieron para detenerle, y confiarle. Diole á conocer: *Lo que aventurava, si se pusiesse Cortés en resistencia: interesados ya en defender sus mismas utilidades los Soldados que le seguian: el daño que podría resultar de que viesen aquellos Indios belicosos, y recién conquistados una Guerra civil entre los Españoles: que si por esta desunion se perdiese una Conquista (de que ya se hazia tanta estimación en España) peligraria su credito en un cargo de mala calidad; sin que le pudiesen defender los que mas le favorecian. Púole de parte de su Justicia para persuadirle: A que la pidiesse, donde se mirava con diferente atención, sino la desacreditaase con aquella*

Procuran detenerle los Gobernadores de S. Domingo.

Passa con esta orden á Cuba un Ministro.

Requiere con ella á Diego Velazquez.

Haze sus Protestas Judiciales.

Dura en su obstinacion Velazquez.

Disimula el Ministro, y se embarca en la Armada.

Motivos de el Ministro.

Pasó en esta Armada Andrés de Duero.

violencia. Y ultimamente viendole incapaz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo que no fuese destruir à Hernan Cortès, pasó à lo Judicial, manifestó las órdenes, y se las hizo notificar por un Escrivano, que llevaba prevenido: acompañándolas con diferentes requerimientos, y protestas; pero nada bastó à detener su resolucion; porque sonaba tanto en su concepto el Título de Adelantado, que dió muestras de no reconocer Superior en su Distrito, y se quedó en su obstinacion: hecha ya porfia la inobediencia. Disimuló el Oydor algunos defacatos, sin atreverse à contradecirle derechamente, por no hazer mayor su precipicio; y viendo, que tratava de abreviar la embarcacion de la Gente, fingió deseo de ver aquella Tierra tan encarecida, y le ofreció à seguir el Viage con apariencias de curiosidad: à que salió facilmente Diego Velazquez, por que llegasse mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento: y el consiguió el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolución, que (bien fué de su dictamen, ó procediése de su Instrucion) pareció bien discurrida, y conveniente para esborrar el rompimiento de aquellos Españoles. Persuadióse con bastante probabilidad, à que sería mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las órdenes, ó tendria diferente autoridad su mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su asistencia de nuevo inconveniente (como lo veremos despues) no por esso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucesos, por el mismo caso, que se apartan muchas vezes de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resoluciones. Embarcóse tambien Andrés de Duero; aquel Secretario de Velazquez, que favoreció tanto à Cortès en los principios de su fortuna. Dizen unos, que se ofreció à esta Jornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar, en quanto pudiese, la ruyna de su Amigo; à cuyo sentir nos aplicaremos, antes que al primero: por no estar bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Hizieronle à la Vela, y favorecieron

ellos el Viento, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, que buscavan. Surgió la Armada en el Puerto de Ulúa, y Pamphilo de Narbaez echó algunos Soldados en tierra, para que tomassen lengua, y reconociesen las Poblaciones vezinas. Hallaron estos, à poca distancia, dos, ó tres Españoles, que andavan desmandados por aquel Parage. Leváronlos à la presencia de su Capitan; y ellos, ó temerosos de alguna violencia, ó inclinados à la novedad, le informaron de todo lo que passava en Mexico, y en la Vera Cruz: buscando su lisonja en el descredito de Cortès: sobre cuya noticia, fue lo primero que resolvió, tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindiessé aquella Fortaleza de su Cargo, manteniendola por él: ó la demantelasse, passándose à su Exército con la Gente de la Guarnicion. Encargó esta negociacion à un Clerigo, que llevaba consigo, llamado Juan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos reprimida, que pedía el Sacerdocio. Fueron con él tres Soldados, que sirviessen de Testigos, y un Escrivano Real, por si fuese necesario llegar à terminos de Notificacion. Tenia Gonzalo de Sandoval sus Centinelas à trechos, para que observassen los movimientos de la Armada, y se fuesen avisando unas à otras; por cuyo medio supo, que venían, mucho antes que llegassen: y con certidumbre de que no los seguia mayor numero de Gente, mando abrir las Puertas de la Villa, y se retiró à esperarlos en su Posada. Llegaron ellos, no sin alguna presumpcion de que serian bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras urbanidades, y aver puesto en manos de Sandoval su Carta de creencia, le dió noticia de las Fuerzas con que venia Pamphilo de Narbaez, à tomar satisfacion por Diego Velazquez de la ofensa que le hizo Hernan Cortès, en apartarle de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por averse intentado de su orden, y à su Costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobrávan los motivos; y esperó gracias de venirle à buscar con un partido ventajoso, donde se avian juntado la fuerza, y la razon. Respondiòle Gonzalo de Sandoval con alguna descomplanza (mal escondida en el sosiego exterior) *Que Pamphilo de Narbaez era su Amigo,*

Llega Narbaez à la Vera Cruz.

Embía un Sacerdote à Sandoval.

Con tres Soldados, y un Escrivano.

Dexalos Sandoval entrar en la Villa.

Proposicion del Sacerdote.

Respuesta de Sandoval.

y tan atento Vassallo de su Rey, que solo desearia lo que fuese mas conveniente à su servicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallava la Conquista, pedian, que se uniesen sus Fuerzas con las de Cortès, y le ayudasse à perfeccionarlo que tenia tan adelantado: tratándose primero de la primera obligacion; pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querrelas de Particulares: pero que dado caso, que anteponiendo el interes, ó la venganza de su Amigo, se arrojasse à intentar alguna violencia contra Hernan Cortès, tuviesse desde luego entendido, que así el, como todos los Soldados de aquella Plaza, querrian antes morir à su lado, que concurrir à semejante desalumbriamiento.

Sintió el Clerigo, como golpe imprevisto, esta repulsa; y mas, acostumbrado à dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorumpió en injurias, y amenazas contra Hernan Cortès: llamandole Traidor, y alargandose à decir; que lo serian Gonzalo de Sandoval, y quantos le siguiessen. Procuraron unos, y otros moderarle, y contenerle: acordandole su Dignidad, para que supiesse à lo menos la razon; porque le sufrían; pero él, levantando la voz, sin mudar el estilo, mandó al Escrivano, *Que hiziesse notorias las órdenes, que llevaba; para que supiesen todos, que avian de obedecer à Narbaez, pena de la vida; y no pudo lograr esta diligencia: porque la embarazó Gonzalo de Sandoval, diciendo al Escrivano, que le haria poner en una horca, si se atreviesse à notificarle órdenes, que no fuesen del Rey. Crecieron tanto las voces, y los defacatos, que los mandó llevar presos, no sin alguna impaciencia. Però considerando*

Colera del Sacerdote.

Intenta el Escrivano su notificacion.

Proposicion del Sacerdote.

Respuesta de Sandoval.

poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviessen irritados à la presencia de Narbaez, resolvió embiarlos à Mexico, para que se asegurasse dellos Hernan Cortès, ó procurasse reducirlos: y lo executó sin dilacion: haziendo prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, un Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargóle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachó Correo, adelantando à Cortès esta noticia; y trató de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

Prendelos Sandoval, y los remite à Mexico.

No se puede negar, que obró con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolvió politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez un hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiessé la Paz, que tanto convenia. Pude creerse, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obró con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho; por este, ó aquel motivo menos moderado: que algunas vezes acerta el enojo, lo que no acertaria la modestia; y sirve talira de dar calor à la prudencia.

Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.

